

LANZAMIENTO DE LA RED SATELITAL DE COMUNICACIONES. Bogotá. Septiembre 19 de 2000

Cuando Charles Lindbergh vino a Colombia en 1929, no faltaron los inconvenientes. Ya llegando al aeropuerto de la Panamerican Airways, en Barranquilla, su aterrizaje se dificultó: aunque las autoridades lo habían prohibido, miles de personas, ansiosas de conocer a quien por ese entonces era un héroe de la aviación mundial, se aglomeraron en la pista de aterrizaje. Lindbergh, algo angustiado, sobrevoló en círculos el lugar esperando que la muchedumbre se dispersara. Sin embargo, eso no ocurrió. En vista de la situación, el piloto decidió como última opción arrojar desde su avión un par de mensajes pidiendo el despeje de la pista. Quizás porque alguien los recogió para convertirlos en un trofeo personal, quizás porque se perdieron durante el descenso, nunca fueron acatados por el público. Lindbergh, entonces, para frustración de los bastante mal ubicados espectadores, debió acuatizar en una ciénaga a varios kilómetros de Barranquilla. Un problema de comunicaciones casi le cuesta la vida a este pionero de los vuelos de larga distancia.

Afortunadamente, desde esos tiempos hasta ahora, han mejorado sustancialmente nuestros sistemas de aeronavegación. En estos 70 años hemos ido adquiriendo los

últimos avances en el campo, pasando de las brújulas, los compases y los mensajes escritos hasta equipos tan sofisticados como el que hoy tenemos el gusto de lanzar: la Red Satelital.

Con ella el país realiza un importante salto cualitativo. Desarrollada de acuerdo con las recomendaciones técnicas y operativas de la Aerocivil y, además, sometida a la interventoría de la Organización de Aviación Civil Internacional, la Red, cuyo costo asciende a 5 millones y medio de dólares, coloca al país en la vanguardia de los sistemas de aeronavegación.

Dejando atrás los problemas que el sistema de microondas generaba, en cuanto a la actualización de los enlaces de banda, las dificultades de mantenimiento, las fallas en la calidad de las comunicaciones, la obsolescencia de algunos equipos y los elevados costos para la implementación, mantenimiento y expansión de las estaciones distantes, la Red Satelital nos proporciona ahora no sólo una mayor confiabilidad de los servicios aeronáuticos sino una reducción de los costos, unas mayores flexibilidades para su expansión y

una mayor integración con las estaciones y aeropuertos remotos

Incluso, ante los actos inútiles de quienes insisten en la violencia, la Red Satelital presenta ventajas. A diferencia de la Red Nacional de Microondas, que de ahora en adelante permanecerá como un sistema secundario, el nuevo mecanismo no puede ser fácilmente interceptado. Asimismo, los instrumentos de orientación de los aviones adquieren mayor independencia respecto a los percances que, por causa de los atentados, puedan sufrir las estaciones en tierra. De este modo estamos incrementando también la seguridad de los cielos colombianos.

Estos desarrollos hacen parte de un proceso integral de modernización que adelanta la Aerocivil. Dentro del mismo, cabe mencionar la nueva orientación del Centro de Estudios Aeronáuticos, el cual se ha convertido en una verdadera escuela de formación para los controladores y los técnicos. Con instructores internacionales y una permanente actualización, la Aerocivil está mejorando la calidad de su recurso humano.

Asimismo se ha incrementado el número de los radares y se han comprado los mejores instrumentos de control de tráfico aéreo para dos aeropuertos tan importantes como lo son el de Rionegro y Eldorado. Con el ánimo de garantizar una mejor regulación del tráfico y, en esa medida, de otorgarle una mayor seguridad a los usuarios, se han instalado numerosas radioayudas de última generación, por un monto total de casi 15 millones de dólares.

Entre éstas se encuentran, para mencionar las más significativas, los 2 radares en Tubará y Cali –junto a una sala de radar para esta última ciudad y San Andrés-. Pronto, además, se instalarán, en Leticia, el Tablazo y los Santanderes, tres más, cuyo costo de adquisición asciende a 14 millones de dólares. Y en los dos aeropuertos ya mencionados –Eldorado y Rionegro- se han invertido 5.800.000 dólares para dotarlos con los más actualizados equipos de control ¡Definitivamente no nos estamos quedando a la zaga de los más modernos procedimientos!

Parte de estos procesos es también la inauguración de los aeropuertos de Mitú -que tuve el gusto de presidir la semana pasada- y de Armenia, el cual, luego de la lamentable

catástrofe que todos conocemos, cuenta con un terminal completamente nuevo. La pista del aeropuerto de Florencia, asimismo, fue rescatada. Mi gobierno, de ese modo, está evitando que algunas regiones de Colombia queden aisladas de un medio de transporte tan fundamental como lo es el aéreo.

Por último, cabe mencionar también las reformas a nivel administrativo que, internamente, ha venido realizando la Aerocivil. Aparte de la adopción del sistema de Planeación Administrativa y Financiera –PAF-, el cual ha agilizado y ha hecho más eficiente su gestión, se ha trabajado en la erradicación de los focos de corrupción de la institución y, conforme al espíritu de austeridad fiscal que el gobierno nacional está impulsando, se han disminuido los gastos por concepto de personal. Aunque estas transformaciones no tienen una gran resonancia en la opinión pública, son, sin duda, pasos imprescindibles para mejorar la calidad de nuestros servicios aeronáuticos.

Gracias a esfuerzos como los ya mencionados, la aviación civil colombiana ascendió, a partir del año pasado, a la categoría 1 de los estándares de seguridad aérea definidos por la F.A.A.

De esta manera, luego de haber permanecido cuatro años en un nivel inferior y debido al control que, conforme a severos reglamentos de evaluación, se ejerce sobre nuestras aerolíneas, sobre los talleres de aviación y sobre las escuelas de formación de pilotos, recuperamos el reconocimiento internacional a la calidad de nuestros sistemas de control técnico. Este logro -con positivas implicaciones para la aviación comercial, en términos de mayor afluencia de compañías y de más puntos de arribo- es el resultado de grandes esfuerzos humanos y monetarios.

Los sistemas de vuelo de aviación civil colombiana están progresando. Así como, hacia el año de 1919, fuimos pioneros en el mundo al fundar, con la “Compañía Colombiana de Navegación Aérea”, la primera empresa de aviación comercial de América, ahora debemos también ocupar los primeros lugares en la actualización y expansión de los instrumentos aeronáuticos. ¡Con la Red Satelital lo estamos consiguiendo!

A raíz de la elección, por la revista Time, de Charles Lindbergh como uno de los héroes del siglo XX, su hija declaró: *“La aviación combina elementos que todos amamos: tecnología,*

aventura y acceso a lo salvaje de un territorio que no ha sido explorado”.

Con avances tecnológicos como el que hoy entregamos, ¡esa mezcla de placer y ciencia está garantizada!

Muchas gracias